





Faint, illegible handwriting, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Volume 33
April 30
Vol 14





D. ROMUALDO VELARDE Y CIENFUEGOS,

POR LA GRACIA DE DIOS , Y DE LA
Santa Sede Apostolica , Obispo de Avila , Señor
de la Villa de Bonilla , y su Tierra , y del Con-
sejo de S. M. &c.

*A TODOS LOS ARCIPRESTES , VICARIOS
Foraneos , Curas Parrochos , Economos , Vicarios
perpetuos , y temporales Seculares , y Regulares de
todo este nuestro Obispado : salud en Nuestro Se-
ñor Jesu Christo , &c.*



HACEMOS saber , que , haviendonos aplicado ;
desde que la Divina Providencia nos destinò al
gobierno de esta Diocesi , à reconocer , ya per-
sonalmente , ya por medio de nuestros Visita-
dores el estado de su Disciplina ; y especialmen-
te , como los Curas de Almas , y demàs Ecle-
siasticos , cumplen con las graves obligaciones
de su Ministerio , y Estado ; y conseguido por este medio un prac-
tico conocimiento de lo mas digno , y necesitado de reforma :

nos

nos ha parecido mui de nuestra obligacion publicar este Edicto con las advertencias, y mandatos siguientes.

Sobre la aplicacion de Missas por el Pueblo.

Primeramente: Por quanto, despues de un maduro, y bien reflexionado examen, hemos reconocido, que, atendidas las muchas, y siempre uniformes Declaraciones de la Sagrada Congregacion de Interpretes del Santo Concilio de Trento, aprobadas por los Summos Pontifices, y ultimamente por el Señor Benedicto XIV., de gloriosa memoria, en su Constitucion de 19. de Agosto de 1744.; y lo que con bastante claridad da por supuesto el Synodo de este Obispado en la Constitucion 4. del Tit. 14. de *Celebration. Missar.*, lib. 3., tocante à la obligacion, que tienen los Curas Parrochos de aplicar *pro Populo ipsorum Curæ commissio* la Missa en todos los dias festivos de precepto; carecen de toda probabilidad las opiniones de aquellos Authores, que la niegan, ò con el motivo de incongruidad, ò otros, la limitan à menos de lo que previenen las referidas Declaraciones, y Constituciones, acaso por ignorarlas, ò no estar en su tiempo publicadas. Ordenamos y mandamos: que todos los Curas Parrochos, Economos, y Vicarios perpetuos, ò temporales, Seculares, y Regulares, apliquen por sus respectivos Pueblos el Santo Sacrificio de la Missa en todos los dias festivos de precepto; de cuyo cumplimiento se les pedirá certifiquen en las santas Visitas, y se tendrá presente para la cuenta, que se les forme de las que están à su cargo por razon de Funerales, Aniversarios, ò otras obligaciones.

Pero declaramos, en conformidad de la citada Constitucion de el Señor Benedicto XIV. que aquellos Curas, ò Vicarios, que tuviesen escasa renta para su manutencion, si en los dias festivos hubiesse quien les dé limosna, para que apliquen la Missa en ellos por su intencion, puedan executar lo, aplicando por el Pueblo en el resto de aquella semana, la que huviesse dexado de aplicar con dicho motivo. Lo que igualmente podrán practicar otros qualquiera Parrochos, aunque tengan Beneficios mui pingues, en los casos prevenidos en la citada Constitucion 4. de las Synodales de este Obispado.

Tambien declaramos, que aquellos Parrochos, ò Vicarios, que por razon de Anexo, ò Anexos de su Parroquia, tengan precision de decir dos Missas, cumplen con aplicar la una por todos sus Feligreses, quedandoles libre la intencion en la otra.

(3)

Asimismo declaramos, que si los Parrochos, por razon de la extension de su Pueblo, y crecido numero de Feligreses, ò à causa de algun Anexo ò Anexos, tuviesen uno, ò mas Tenientes, que les ayuden, estos no tendrán obligacion de aplicar Misa por el Pueblo, siempre que los Parrochos la digan, y apliquen por todos sus Feligreses.

Declaramos tambien, que en aquellas Iglesias Parrochiales, donde hai Beneficiados con obligacion de servicio, y de alternar por semanas con el Parrocho en celebrar las Missas de Pueblo, tengan tambien la de aplicarlas por este en los Domingos, y demás dias festivos de la semana, que les corresponde: en las que el Parrocho queda libre de semejante carga.

Por quanto en este nuestro Obispado hai muchas Parrochias con Iglesias, y Lugares anexos, donde es preciso se diga Misa los dias festivos, para que los Vecinos de estos puedan cumplir con el precepto; y, para ocurrir à esta necesidad, se permite à los Parrochos decir en tales dias dos Missas, una en la Matriz, y otra en el Anexo, conforme à la Constitucion 7. del Tit. 14. lib. 3. de las Synodales; y tambien està permitido lo mismo en otros casos particulares, que se expresan en la Constitucion 13. del Tit. 13. lib. 1.: y la 3. del Tit. 5. lib. 3. de dichas Synodales. Declaramos, y mandamos, que ningun Parrocho, ò Sacerdote, use de semejante permission, ni reitere la celebracion en un mismo dia, siempre que haya otro Sacerdote, que pueda decir una de las dos Missas, à que commodamente pueda assistir el Pueblo: pues lo contrario està prohibido por repetidas Disposiciones Canonicas, confirmadas ultimamente por el Señor Benedicto XIV. en su Breve de 16. de Marzo de 1746.

Sobre que no se digan dos Missas por un solo Sacerdote, sino en los casos aquí expresados.

Con grave sentimiento nuestro hemos observado la facilidad, y frecuencia con que algunos Curas se ausentan de sus Parrochias por motivos mui ligeros, sin licencia nuestra, ni aprobacion de los Sujetos, à quienes dexan el cuidado de sus Iglesias y Pueblos, contra lo ordenado por el Santo Concilio de Trento, y varias Declaraciones de la Sagrada Congregacion de sus Interpretes. Por tanto, conformandonos en todo à tan santas, y utiles Disposiciones de materia de tanta gravedad: Ordenamos, y mandamos: lo primero, que, ni por un solo dia, pueda Cura alguno, ò Vicario ausentarse de su Parrochia, sin de-

Sobre las ausencias de los Parrochos.

de-

dexar en ella cometidas sus veces à otro Sacerdote aprobado, y expuesto para oír Confesiones, que en un caso repentino pueda socorrer la necesidad de los Fieles.

Lo segundo: que si la ausencia huviesse de ser por mas de tres dias, ningun Cura, ò Vicario la pueda hacer, sin que preceda licencia *in scriptis* nuestra, ò de nuestro Vicario General. Pero, por quanto pueden ocurrir motivos urgentes para la ausencia, que no den lugar à obtener dicha previa licencia, especialmente à aquellos Curas, ò Vicarios, que se hallan à mucha distancia de esta Capital: en tales casos ordenamos, y mandamos, que puntualmente nos avisen del dia en que se ausentaron; de los motivos, que han tenido para hacerlo; y del nombre, y circunstancias del Sacerdote, que han dexado en su lugar para el cuidado de su Iglesia, y Parrochianos, à fin de providenciar sobre todo, lo que tuviéremos por conveniente. En la inteligencia de que si hallásemos no ser suficiente el motivo para la ausencia; ò, aun quando lo sea, no inste tanto, que no pueda antes de hacerla, pedir, y obtener la licencia, à demás de las penas establecidas por el Derecho, impondremos otras à nuestro arbitrio à los que sin ella se ausentaren.

Sobre el Bap-
tismo de los
Infantes abor-
tivos; y de los
q̄ se deben ex-
traer del vien-
tre de sus di-
funtas Madres.

Siendo nuestro principalísimo objeto, y el de todo Parrocho, que las Almas, que Dios nos ha confiado, consigan la felicidad eterna de la Gloria; y por tanto, estrechísima la obligacion de ministrarles à este fin todos los socorros necesarios: ya se dexa conocer, quanto mas urge esta respecto de aquellas miserables, que por una parte se hallan en inminente riesgo de perder à Dios para siempre; y por otra son incapaces de poner por sí mismas medio alguno para evitar tan lamentable pérdida. Hablamos de aquellos tiernos Infantes, que, ò por los frequentes abortos falen à luz antes de tiempo, ò les previene en el vientre la muerte de sus Madres: de los quales son muchísimos los que malogran su eterna felicidad, por el descuido, que hay en socorrerlos con las saludables aguas del Bautismo. Qué lastima! Y qué prueba de nuestra poca fee, y del bajo concepto, que tenemos de lo que es ganar, ò perder à todo un Dios para siempre! Porque si tuviéramos el que corresponde, ciertamente no omitieramos diligencia alguna en la materia de la mayor importancia. Y, à la verdad, qué mayor gozo, qué mayor consuelo para

(5)

un Parrocho zeloso , y para qualquier Catholico , que ver con los ojos de la fee , por su cuidado , y diligencia colocada entre los Angeles la Alma de uno de estos Parvulos à pocas horas , ò minutos de haverle Baptizado? Y por el contrario , que mayor afliccion y desconuelo , que verla privada de un bien immenso , y condenada à tinieblas eternas, solamente por su desidia , ò inadvertencia , con las que omitiò una diligencia , que tan facil le era haverla executado?

Por estas justas consideraciones ; y para desterrar algunos perjudiciales errores , de que los mas están imbuídos , por seguir opiniones poco seguras en la practica , siendo como es , assunto de la mayor importancia , no se deberá extrañar , que Nos entendamos con alguna prolixidad en prescribir las reglas conducentes à evitar el imponderable daño , que hasta ahora se ha padecido por inadvertencia , ò desidia.

En 1. lugar, exhortamos, y encargamos à los Parrochos, inculquen à menudo en sus Platicas, y explicaciones de la Doctrina Christiana, asì la grave obligacion, que tienen las mugeres embarazadas de abstenerse de todo aquello , que pueda facilitar el aborto, ya sea diversion, ò trabajo; como tambien el enorme delito que es procurarle por malicia, y las graves penas asì espirituales, como temporales, en que incurrèn, establecidas por los Sagrados Canones, y Leyes Civiles.

Afsimismo; en dichas Explicaciones, y Exámenes de Doctrina Christiana tendrán mucho cuidado de que todos sus Feligreses, tanto hombres como mugeres, aprehendan la forma, y modo de administrar el santo Sacramento de el Baptismo en los casos de necesidad , yá sea simplemente , ò bajo de condicion, segun la variedad de ellos, en la forma , que abajo se dirà. Y especialmente, observarán esta advertencia en los Exámenes, que deben preceder de los Contrayentes de Matrimonio : pues , aunque, haviendo otro Sacerdote, ò Lego, hombre, ò muger, que administre el Baptismo, no lo deben hacer el Padre , ni la Madre de el Infante ; lo pueden, y deben administrar en el caso de necesidad, y que no haya otro alguno, que lo execute, sin contraer por esso entre sí impedimento alguno.

La variedad de opiniones, que hai acerca de la animacion del Feto en el vientre de las Madres, nos convence de su total in-

certidumbre : y así para proceder con la debida seguridad en tan importante materia , exhortamos , y mandamos à todos los Curas de Almas , que por sí mismos , y por la instruccion , que deberan dar à sus Fieles , procuren con toda vigilancia , que en qualquier mal-parto , aunque sea à mui pocos dias despues de la concepcion , se examine con exquisita diligencia el Feto. Y si se hallasse perfectamente formado , y con evidentes señales de vivo , se le administre luego , y absolutamente el Bautismo. Pero si , aunque esté completo , y perfectamente formado , no tuviere movimiento , ni señales ciertas de vitalidad ; si por otra parte no las huviesse claras de estar muerto , como son la corrupcion , herida , ò contusion grave , se le deberá bautizar bajo de condicion : *Si es vivus* , &c. Por que lo mas regular es , que los recién-nacidos salgan vivos del vientre de sus Madres : y son mui freqüentes las experiencias de los que nacen en tan profundo deliquio , que no se les percibe respiracion , movimiento , ni otra señal de vida : y con todo esto , al cabo de algunos minutos , y aun horas , las dan mui claras , y suelen vivir muchos años. Y para este caso se ha de advertir , que la señal fixa de corrupcion , es la fetidez , con tal que proceda de el mismo Feto , y no de alguna otra materia impura , que le acompañe : pero no lo será el color amarado , ò casi negro , con que salen algunos , à causa de la vehemente compresion , que padecen en la salida.

Si el Feto , por ser de poco tiempo , no estuviesse completamente formado ; pero por alguna , ò algunas de sus partes , se conociesse claramente ser embrion humano , aunque sea mui pequeño : se observará si tiene algun movimiento : para lo que se echará luego en una taza de agua : y percibiendo , que se mueve , se le bautizará inmediatamente , no *absolutè* , sino bajo la condicion : *Si es capax*. Pero , aunque no se perciba movimiento , si por otra parte no se ve que el embrion esté corrompido , lacerado , ò contuso , en sentir de graves Autores , se le debe administrar el Bautismo bajo la referida condicion : *Si es capax*. Y conformandonos con esta opinion , exhortamos à que así se execute.

Passando ya al caso de que los Parvulos se hallen aun en el vientre de sus Madres , quando estas mueren ; el Ritual Romano previene lo siguiente : *Si Mater prægnans mortua fuerit , fatus quamprimum cautè extrahatur , ac si vivus fuerit baptizetur*. Con cui-

(7)

dado no determina el tiempo de la preñez : porque , siendo incierto el de la animacion , en qualquiera se podrá hallar vivo el Feto , y se le debe procurar el Baptismo , una vez que sea cierto el preñado.

Esto supuesto : mandamos , pena de Excomunion mayor , en que *ipso facto* incurran , si por omision fuya muriessé algun Parvulo sin Baptismo , que hallandose en peligro de muerte alguna muger preñada , aunque sea de muy poco tiempo , los Parientes , domesticos , y familiares lo adviertan al Parrocho : y quando estos no lo hagan , otro qualquiera extraño , que lo sepa : pues en tan urgente , y grave necesidad à todos incumbe la obligacion de socorrerla.

Pero , por quanto los Parrochos no deben confiar de la puntualidad de estas noticias , por sí mismos deberán poner el mayor cuidado en averiguarlo. Y à este fin , siempre que administraren los Sacramentos en peligro de muerte à qualquiera muger casada , la preguntarán , si está embarazada ? Y si fuesse soltera , assi el Parrocho , como qualquiera otro , que la confiesse en semejante peligro ; si por los pecados , que confiesa , ò por otros indicios , recela que puede estarlo , la hará la misma pregunta : y si asegurasse que lo está , la dirá , que tiene obligacion grave de manifestarlo fuera de confesion à otra persona de confianza : para que , por esta , llegando el caso de morir , se solicite la extraccion del Feto con el mayor secreto que sea posible , para poner à cubierto el honor de la Difunta. Y negandose à hacer esta declaracion , no puede , ni debe ser absuelta ; porque se niega à lo que está obligada bajo de culpa mortal.

Constandole al Parroco , que la moribunda está embarazada , andará sumamente solícito , sin fiar à cuidado ageno el importante negocio de la salvacion del Parvulo : asistiendo (como aun fuera de estos terminos , debe) en su ultima hora , à la moribunda : y no apartandose de la casa , hasta que , hecha la operacion , baptice el Feto , si se hallasse en estado de poderlo hacer de algun modo. Para esto tendrá de ante-mano prevenido , y prompto al Cirujano : y donde no lo huviesse , al Sangrador , ò Barbero : y , à falta de estos , la Comadre , ò otra persona , que se juzgue capaz de executar la extraccion.

Suponese , que antes de llegar à la incision , ha de haver

una

una total seguridad de estár la embarazada muerta. Para esto se le pulsarán las arterias, y pondrá la mano sobre el corazón, observando si se siente, ò no algun movimiento. Se le aplicará à las narices un hilo de lino, ò lana, ò una vela encendida, para reconocer de su movimiento, ò quietud, si ha cesado, ò no del todo la respiracion. Y porque todas estas señales son falibles, y han engañado algunas veces, se tomarán otras, como son: la frialdad, el demasiado peso, rigidéz de los miembros. Advirtiéndole cuidadosamente si la rigidéz es causada de la muerte, ò de algun accidente convulsivo; lo que se conocerá por esta diferencia: Si apartando un miembro de el sitio donde está, se volviesse luego à él con impetu, es señal de que la rigidéz nace de convulsion; pero si se quedasse en el sitio donde le han puesto, es prueba de que está muerta. Esto se conocerá mejor abriendola la boca; que si la tiene cerrada por algun accidente convulsivo, la volverá à cerrar con mucha fuerza, y ligereza: y si está muerta, se quedará con ella abierta: ò, à lo mas, lentamente se irán juntandose las quijadas; pero nunca llegarán à cerrarse del todo. Obsérvese tambien, si el semblante está mui desfigurado: si los ojos están vidriados, empañados, y macilentos. Y ultimamente: antes de la incision, apliquesele à la carne una vela encendida, para ver si muestra algun sentimiento.

En las muertes repentinas, siempre se ha de aguardar à que passe algun tiempo regulado por un arbitrio prudente: se han de hacer con mas especial cuidado los experimentos arriba dichos, y tentar todos los remedios, para que buelva en sí la muger, si acaso está sumergida en un profundo letargo.

Nos hemos extendido en estas señales, y advertencias; porque el unico inconveniente, que hai que evitar en estas operaciones, es el de que se hagan en las que acaso no han muerto: pues haviendo fallecido, ningun reparo justo se puede ofrecer, para que no se hagan en todas: importando menos, que mil veces se executen en vano, que el que por no hacerse alguna vez, se pierda para siempre una Alma redimida con la Sangre de Jesu Christo. Por esto, y por experiencias que hay de haverse engañado muchos Medicos, y Cirujanos en sus juicios, por mas que estos aseguren estár ya muerto el Feto en el vientre de la Madre, no dexé jamás el Parrocho de insistir en que se haga
la

la extraccion, de que ningun perjuicio se figue; y de no hacerse, tal vez se seguirá el mayor que es imaginable.

Si el Cirujano, ò Perito se negasse à hacer la extraccion; ò los pacientes, y domesticos de la Difunta, ù otro alguno la quisiere impedir: procurará el Parrocho reducirlos con sus exhortaciones: y, no bastando estas, les comminará con la pena de Excomunion mayor *lata sententia*, en que, *ipso facto*, les declaramos incurfos, si persistiessen en estorbarla. Y en tal caso recurrirá luego à la Justicia seglar, para que le auxilie; y contenga à los contumaces por medio de las penas temporales: dandonos en casos semejantes cuenta los Parrochos de todo lo que sucediessa.

Y para remover todo embarazo de tan importante operacion, nos ha parecido prevenir, que si en el Pueblo donde falleciere la embarazada huviesse Cirujano, ò Sangrador asalariado, se le compelerá por la Justicia à que la execute, sin otro emolumento que su salario, como qualquiera otra curacion, à que está obligado. Pero si por no haverle, fuere preciso, como debe disponer el Parrocho, traerle de otro Lugar, hará la Justicia, que le paguen su trabajo los herederos de la Difunta, si no fuesen pobres: y siendolo, se pagará de los bienes de la Iglesia: y si esta fuere tambien pobre, se nos dará aviso para providenciar sobre la satisfaccion: de modo que esta siempre será segura, para que ningun Cirujano, ò Sangrador se excuse con motivo de que no se le remunerará su trabajo.

Hecha que sea la extraccion: por quanto suelen ser dos, y alguna vez mas los Fetos, y aun de diferente tiempo; se examinarán por el Cirujano, ò Perito con prolixa curiosidad todas las partes del vientre, donde puedan hallarse. Y finalmente: en quanto al como, y quando se les debe administrar el Baptismo, se observarán las mismas reglas, que arriba dexamos dadas para los abortivos.

De los tiernos Infantes passemos à los que ya han llegado al uso de razon: de cuya instruccion, y buena crianza pende por la mayor parte todo el progreso de la vida, y felicidad de la Republica Christiana. Nada nos causa mas grande, ni mas continua congoja, que la ignorancia de los rudimentos de la Fee, y de lo necesario para salvarse, que padecen

Sobre la explicacion, y examen de la Doctrina Christiana.

cen estos Pequeñuelos, por no haver quien les parta el pan de la Doctrina. El Santo Concilio de Trento en el cap. 4. Sessão 24. de Reformat. hablando con los Obispos, dice así: *Idem etiam saltem, Dominicis, & aliis festivis diebus pueros in singulis Parochis fidei rudimenta, & obedientiam erga Deum, & Parentes diligenter ab iis, ad quos spectabit, doceri curabunt, & si opus sit, Per Censuras ecclesiasticas compellent.* Claro está, que los Principalmente comprehendidos en aquellas palabras: *ad quos spectabit,* son los Parrochos: y que esta obligacion en ellos es distinta de la que por el mismo Santo Concilio, así en dicho cap. 4., como en el 2. de la Sess. 5. de Reformat., se les impone de explicar el Santo Evangelio, y anunciar la Divina Ley à sus Pueblos, à lo menos todos los Domingos, Fiestas solemnes del año, y todos los dias, ò por lo menos tres de cada semana en la Quaresma. Y aunque estamos informados, de que por la mayor parte cumplen con esta ultima los Parrochos (à quienes de nuevo mandamos la observen bajo las penas impuestas por el mismo Santo Concilio) vemos con grave dolor nuestro, que en lo que toca à la instruccion de los Niños, y Niñas, son mui raros los que cumplen con la obligacion referida: excusandose con varios pretextos, que ciertamente no les valdrán en el Tribunal de Dios.

Por tanto: mandamos à los Parrochos, y demás que tengan Cura de Almas, que todos los Domingos, Fiestas solemnes, y tres dias à lo menos de cada Semana de Quaresma instruyan à los Niños, y Niñas en los rudimentos de la Fee, y Doctrina Christiana: no contentandose con que aprehendan, y digan de memoria el contexto de el Cathecismo; porque esto solo, claro está que no basta; sino procurando, que entiendan lo que dicen en quanto alcance su capacidad. Para lo que se les preguntará de varios modos una misma cosa, hasta que la uniformidad de las respuestas manifieste estar firmes, y radicados en la verdad que se les propone.

Bien conocemos, que un Parrocho por sí solo no basta para dar la instruccion necesaria à todos los Niños, y Niñas de su Pueblo, aunque no sea de mucho Vecindario. Y así, es preciso que, además de cumplir exactamente por sí mismo con lo que le vá mandado, tome otros arbitrios, para que no falten quienes le ayuden en este ministerio. En primer lugar, si hu-

hubiessse en la Parrochia alguno, ò algunos con vocacion al estado Eclesiastico, y pretendientes de Ordenes, les amonestarán de nuestra parte, à que concurren en los referidos dias Festivos, y de Quaresma à ayudarles en aquella santa ocupacion : con apercibimiento de que, no executandolo, no lograrán su intento de ordenarse : y que en adelante, à las demás diligencias, que de estillo preceden à los Ordenes ha de acompañar Certificacion jurada de el Parrocho, de que el Pretendiente ha desempeñado con aplicacion este encargo.

Raro será el Pueblo, en que por la misericordia de Dios, no se hallen algunas Personas de uno, y otro sexo entre los Seglares de virtud, zelo, y la competente instruccion para exercitar con fruto semejante ministerio. A estos pues se dirigirá el Cura, para que los Varones à los Niños, y las Mugerres à las Niñas enseñen tambien la Doctrina Christiana, concurriendo los dias Festivos con el Parrocho, y los demás, que la expliquen : para que siendo menos los que cada uno doctrine, logren mas copiosa enseñanza. Y para excitarlos à tan piadosa obra, les ponderarán lo alto, y noble de este santo exercicio; el gran merito, que por él tendrán delante de Dios; y las muchas Indulgencias, que les están concedidas por los Sumos Pontifices: à que añadimos la de quarenta dias por cada vez que lo practiquen.

A los Padres, Tutores y Amos recordarán con frecuencia los Parrochos la grave obligacion, que tienen de procurar, que sus hijos, pupilos, y criados, sepan la Doctrina Christiana; y por coniguiente de hacerlos concurrir à las Iglesias, ò Escuelas, donde se enseñe, quando ellos por sí mismos no puedan, ò no sean capaces de enseñarla. Velarán tambien sobre los Maestros, y Maestras de Niños y Niñas, donde haya estas Escuelas; para que desempeñen con fruto la obligacion, que por derecho tienen de enseñar à sus Discipulos los rudimentos de la Fee, y reglas de la vida Christiana.

Si con la debida exactitud, y zelo correspondiente se aplicassen los Parrochos à practicar todo lo referido en orden à la enseñanza de la menor edad: ciertamente no sería tanta la ignorancia de la Doctrina Christiana, que se experimenta en los Adultos; aun aquellos, que son de mucha representacion en los

los Pueblos, y muy hábiles para sus ejercicios, y empleos. A estos, pues, exhortarán los Curas à que concurren tambien con frecuencia los dias festivos con sus hijos à las explicaciones publicas. Pues, aun quando se hallen medianamente instruidos, siempre tendrán mucho que aprehender, y adelantar en el conocimiento de las Verdades Catholicas.

Además de esto, observarán con todo rigor los Parrochos y Vicarios, ò Tenientes de los Anexos, examinar por sí mismos en Doctrina Christiana à todos los Vecinos, y moradores, que hayan de cumplir con el precepto de la Comunión Pascual en sus Iglesias: haciendo concurren à ellas à ser examinados todos los que no se hallaren impedidos por enfermedad: sin dispensar con alguno, ò alguna por circunstanciados que sean; antes bien, procurando sean estos los primeros, y mas puntuales; para que sirvan de exemplo à los demás; y no se dé motivo à odiosas emulaciones, y cotejos de calidades.

Hemos dicho, que este examen le han de hacer por sí mismos los Curas, Vicarios ò Tenientes de los Anexos en sus respectivas Iglesias. Pero, donde la Poblacion sea tan numerosa, que no baste uno solo para examinar à todos; examinarán un año à las Mugeres, y otro à los Hombres: diputando otros Sacerdotes idoneos, y celosos, para que examinen à estos, ò à aquellas el año que no les corresponda. Y mandamos à todos los Parrochos, y Curas de Almas, así perpetuos, como temporales, que passada la Dominica de *Quasimodo*, remitan à nuestra Secretaría de Camara Matricula de todos los que han cumplido aquel año con el precepto: con expresion de los Niños y Niñas, que aun no confiesan, ò comulgan, y de los rebeldes à examen, ò omisos en aprehender la Doctrina Christiana, y cumplir con el precepto de la Iglesia, para proceder contra ellos conforme à Derecho.

Sobre la formación, y remesa de Matriculas.

Y para que con brevedad, y facilmente nos puedan remitir estas Matriculas: prevenimos no ser necesario extender en ellas los nombres de los Feligreses; sino solamente la summa en tres partidas. En la primera el numero de hombres, que comulgaron: En la segunda el de las mugeres: Y en la tercera el de los Niños, y Niñas, que aun no confiesan, ò comulgan: expresando despues con toda individualidad por sus nombres,

y apellidos, edad, oficio, y circunstancias, los rebeldes al cumplimiento del precepto, y omisos, en aprehender la Doctrina Christiana, ò que no hayan querido sujetarse à examen.

Afirmosimo, en conformidad de lo prevenido por el Señor Benedicto XIV. en su Constitucion de 7. de Febrero de 1742. : mandamos à todos los Curas, Vicarios y Thenientes, que despues de la Missa mayor en los dias Festivos, hagan los Actos de Fee, Esperanza, y Charidad en alta voz, desde el Altar mayor, repitiendolos todos los concurrentes para que se impongan en este util y necessario exercicio. Y concedemos quarenta dias de Indulgencia à cada uno, que los haga, ò repita.

Sobre que se hagan los Actos de Fee, Esperanza, y Caridad.

Aquel precepto del Apostol: *Nemini citò manus imponas*, nos tiene en una continua zozobra, por la escasez, y poca seguridad, que tenemos de noticias de la vida, costumbres, y circunstancias de tantos como pretenden Ordenarse. Por tanto, para tener multiplicados, y con anticipacion los informes de quales son, ò no, dignos de ascender al estado Ecclesiastico, encargamos, y siendo necesario, mandamos à los Parrochos, y Curas de Almas, que en todo el mes de Enero de cada año nos informen con distincion, y claridad de todos los Estudiantes, que huviesse en sus Feligresias destinados al estado Ecclesiastico, ordenados, ò no ordenados de algun Orden, con expresion de sus edades, estudios, asistencia à la Iglesia, explicacion de Doctrina Christiana, frecuencia de Sacramentos; y si son, ò no dados à diversiones no correspondientes al estado: y finalmente de todo lo que pueda conducir à instruirnos de su vocacion, è idoneidad.

Sobre las noticias que deben dar los Parrochos de los Ordenandos.

Ultimamente: renovando, como renovamos, todos los Decretos de nuestros Antecessores, que no se opongan al presente; y en especial, los que se repiten en todas las Santas Visitas, baxo las penas en ellos contenidas: concluimos proponiendo à todos los Ecclesiasticos, y Curas de Almas de nuestro Obispado, un arbitrio, que practicado con la debida exactitud, nos asegura, mas que otro alguno, no solo de el cumplimiento de sus obligaciones, sino de que por su medio se consiga una gran reformation de costumbres en los Pueblos. Este es el retiro cada año de algunos dias à la soledad de unos santos exercicios, à fin de purificar sus conciencias, establecer

Sobre lo importante de la practica de Exercicios espirituales.

la norma de una vida santa , y arreglada , reparar el espíritu eclesiástico ; elevarlo à la contemplacion de las cosas divinas. Y así , les exhortamos , *in visceribus Jesu-Christi* , que , à lo menos , cada tercer año , quando no sea en todos , hagan dichos Exercicios por espacio de diez dias continuos en alguna Comunidad Religiosa.

Y en consecuencia de lo determinado por la Sagrada Congregacion de el Concilio en 1. de Febrero de 1713. ; y en 30. de Agosto de 1732. , con autoridad de los Summos Pontifices Clemente XI. , y XII. ; concedemos licencia à los dichos Curas , y demás Eclesiásticos de este Obispado , para que puedan hacer los referidos Exercicios espirituales en la Comunidad , y tiempo que eligiessen : con calidad , de que los Curas dexen en el interin encargado el gobierno de sus Parrochias à Sacerdotes por Nos aprobados : y así ellos , como los demás que estuviessen sujetos à personal residencia , ò servicio de Coro , no se ausenten en tiempo de Adviento , y Quaresma , ni en las Festividades mas solemnes , ni en circunstancias en que pueda disminuirse notablemente el servicio de la Iglesia. Con cuyas calidades , durante los exercicios , quedan unos , y otros libres de la residencia , hacen suyos los frutos de sus Beneficios y Capellanias , y ganan todas las distribuciones , y emolumentos , como si personalmente asistiessen al Coro , y demás divinos Oficios.

Y para que todo lo expresado tenga el debido cumplimiento ; mandamos à cada uno de los dichos Arciprestes , nuestros Vicarios foraneos , Curas Parrochos , Economos , y Vicarios perpetuos , ò temporales de las Matrices y Anexos : que luego que llegue à su poder , este nuestro Edicto , lo lean , y publiquen en sus Parrochias los dos primeros dias Festivos , al tiempo del Ofertorio de la Misa Mayor. Y para que no se extravíe , y que siempre lo tengan presente , lo reservarán cosido en el libro corriente de Visita de sus Parrochias : y si este estuviere para concluirse , y quando se concluya , lo trasladarán en la misma forma , al que se haga nuevo.

Y à nuestros Visitadores mandamos tomen quenta muy estrecha ; tanto de la observancia de todos , y cada uno de los mandatos arriba expresados , quanto de la custodia de este
nuef-

nuestro Edicto , exigiendo à cada uno de los que faltan en esta, la multa de 10. ducados , en que desde luego les declaramos incurso : y procediendo contra los que faltan à aquella , segun corresponde à calidad , y circunstancias de la culpa : y nos informarán de ello muy por menor en la relacion reservada de su Visita , para que proveamos lo que mas convenga. Dado en nuestro Palacio Episcopal de la Ciudad de Avila à 9 dias del mes de *Diciembre* de 1765.

Romualdo Obispo de Avila.



Por mandº. de S. S^a. Ill^{ma} el Obispo mi Sr.

Lic. D. Juan Antonio Cabrejas.



